

La inmigración coreana en Buenos Aires. Historia y actualidad

Carolina Mera

Grupo de Estudios de Este Asiático

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

Resumen

En la presente comunicación nos proponemos reflexionar sobre la experiencia de la migración de personas de Corea del Sur en Argentina desde 1962 hasta el 2000. En primer lugar nos centraremos en el desarrollo histórico y el proceso de instalación del grupo en Argentina según los diferentes momentos de esta migración - décadas del 60/70/80/90- tanto en Argentina como en Corea. En segundo lugar expondremos las características de los espacios de sociabilidad comunitarios, y finalmente trabajaremos una reflexión acerca de la producción de identidades en la Colectividad coreana de Buenos Aires, enmarcada en el diálogo que el grupo establece con los no-coreanos.

Abstract

The present paper reflects upon the conditions for the existence of the Korean community in Buenos Aires. We will present a brief overview of the historical development and the main aspects of the settlement of the Korean group in Buenos Aires, Argentina, considering the different migration periods as decades: 1960's, 70's, 80's, 90's and 2000. We put forward the reflection about the dialogue that this group establishes with its "non-Korean" counterparts. The phenomenon of interethnic relations between the Korean Collectivity and the Argentine society is conditioned by the type of integration and the specific characteristics of the migratory movement of which they are product.

Historia de la Colectividad Coreana de Buenos Aires

A partir del año 1965 puede hablarse de una inmigración coreana en Argentina. El número de población proveniente de Corea del Sur en Argentina alcanzó su punto máximo en el año 90, cuando llegaron a residir aproximadamente unas 42000 personas de este origen. La mitad de esta población llegó entre los años 1984 y

1989, instalándose principalmente en la Provincia y en la Ciudad de Buenos Aires. En el año 2000 /2001 la cifra ascendía a 25000 personas, mientras que en la actualidad no superaría las 15.000 personasⁱ.

Los primeros coreanos que llegaron a Argentina lo hicieron en 1956 y 1957. 13 militares norcoreanos, prisioneros de guerra a quienes se les dio la opción de emigrar a otro continenteⁱⁱ

A partir de 1962 llegarán a Argentina por tierra, grupos aislados provenientes de Bolivia, Paraguay, Chile. De esta manera, cuando en 1965 llega el “Boys Ben”, primer barco de inmigrantes coreanos cuyo destino final de desembarco era Argentina, ya había familias coreanas en nuestro país.

En 1965, llegan numerosas familias, que se asentarán en Rio Negro (Campo Lamarque) y en Santiago del Estero. Si bien la Colonias se instalan en el interior del país, veremos que ya en esa época empezarán a establecerse algunas personas aisladamente en la Capital.

Entre 1970 y 1978 llegan al país, aproximadamente 2800 personas (500 familias). Estos migrantes responden a las políticas de emigración del Gobierno de Corea que fomentó la “emigración en grupo” de familias para establecerse en áreas rurales. Esto no prosperó porque la mayoría de los migrantes nunca antes habían practicado actividades agrícolas ni rurales (a pesar de que era uno de los requisitos para la emigración) y porque se trataba de regiones poco desarrolladas, con infraestructura precaria y pocos servicios educativos y sanitarios. Terminaron movilizándose hacia las zonas urbanas y grandes ciudades para dedicarse a actividades comerciales.

En Abril de 1985 se firma en Buenos Aires un Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina. El flujo migratorio que llega entre los años 85/89, migra de una Corea moderna e industrializada que está saliendo de una fuerte recesión económica, por lo que tendrán un perfil diferente al de los anteriores. La década del 90 significó para la Colectividad coreana un crecimiento cualitativo y una disminución cuantitativa. No hubo entrada de nuevas olas migratorias sino expulsión. Sólo casos aislados de reagrupamiento familiar.

Una de las características específicas de todas las corrientes de coreanos que llegaron a América Latina, fue el alto porcentaje de reemigración hacia otros países: fundamentalmente Canadá y EEUU.

Características de la instalación

La ubicación geográfica en la ciudad se encuentra estrechamente vinculada al tipo de sociabilidad. Los migrantes coreanos adoptan una fuerte tendencia a reagruparse para todas las actividades sociales. Esta concentración espacial nos habla de una red de solidaridades basadas en lazos afectivos fundados en la “identidad étnica”ⁱⁱⁱ construida históricamente en el contexto argentino.

Desde los inicios la formación del barrio étnico fortificó la cohesión y existencia del grupo, al mismo tiempo que marcó de manera muy particular el tipo de diálogo establecido con la sociedad receptora. Los lazos sociales se articularon alrededor de algunas instituciones étnicas, como ser las iglesias y asociaciones nucleadoras de diferentes pertenencias.

Como ya hemos mencionado, los primeros emprendimientos se dirigían hacia colonias rurales, pero el fracaso de las mismas fomentó el desplazamiento hacia las ciudades.

En Buenos Aires, se establecen en barrios precarios de la ciudad (villas de emergencia de Retiro, Bajo Flores, etc.). Con el tiempo se van concentrando los barrios donde coinciden con las actividades de producción textil y a medida que mejora la situación económica, se desplazarán hacia calles de la zona de un nivel medio, hasta llegar a Baek-ku^{iv}

En 1966 se funda la Iglesia Unión Coreana en Argentina, primer Iglesia evangélica coreana en el país, y la Asociación de Coreanos en Argentina. En 1967 se abre el primer taller textil de propietarios coreanos. En 1969 se funda la Iglesia Chae-II (una de las mas grandes)

En 1970 se abren los primeros comercios de ropa de propietarios coreanos en el Barrio de Once y crecerán cuantitativamente. Se ponen en circulación semanarios y periódicos en coreano.

En la década del 80 se constata un gran crecimiento económico en el área textil: fábricas, talleres, comercios al por mayor y menor. Se crea la Asociación de Comerciantes Coreanos.

La vida comunitaria experimenta un proceso de crecimiento cualitativo acelerado, se consolidan las asociaciones existentes y surgen nuevas como la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos, Asociación de Universitarios Coreanos en Argentina, Medicina Integral Koreana, Instituto Coreano Argentino, nuevos

periódicos, Centro de Información de la Cultura Coreana en Argentina, Asociación de escritores, etc...

También en Baek-ku vemos este crecimiento cualitativo. Se encuentran allí todo tipo de comercios, la mayoría de los cuales tenían hasta hace muy poco tiempo, los carteles y mensajes en coreano: panaderías con productos típicos, video-clubes donde los videocasetes tienen las etiquetas de los títulos en coreano, casas de modas, salones de belleza, peluquerías, dentistas, garajes, vidrierías, talleres mecánicos, supermercados con productos con embalajes coreanos, casas de arroz, restaurantes, pescaderías, agencias inmobiliarias, casas de computación, casa de regalos, una librería y una biblioteca con sistema de alquiler de libros, casa de fotografía, el Golf Shop, la Confederación Argentina de TAE KWON DO, estudios contables, una farmacia, compañías de Remises, agencia de viaje y turismo, casa de computación, etc.

Por otro lado, encontramos en el barrio, una serie de espacios que permiten desarrollar una vida asociativa intensa a partir de diferentes elementos que facilitan el mantener vivas determinadas prácticas cotidianas: las telenovelas coreanas en coreano que suelen pasar en los restaurantes, bares y cantobares, iglesias, Asociaciones, medios de comunicación (diarios y radio) y comercios varios.

Diremos que es en Baek-ku donde se desarrollan las actividades propias y específicas que dan identidad al "grupo étnico". El barrio actúa como marco de referencia en el proceso de creación y de imposición de una identidad particular, y de esta manera contribuye a facilitar el establecimiento de vías de comunicación más sólidas con la sociedad que los envuelve.

Acerca de la sociabilidad

Se trata de una migración familiar que crea una red solidaria intra-comunitaria que facilita el comienzo de su estadía en nuestro país, siendo principalmente una red de información y transmisión del "saber-hacer" y vivir típicos de la Argentina.

Podríamos afirmar que los centros de culto son el escenario de la sociabilidad comunitaria por excelencia. Las iglesias evangélicas y la iglesia católica coreana son las instituciones más importantes, social y culturalmente. Son iglesias que tienen ramas en Corea o en EEUU, donde se tiende a enfatizar el nacionalismo y a reforzar las virtudes de los valores tradicionales coreanos. En general el culto es en coreano

y los ministros, pastores y sacerdotes, son entrenados en Corea o en Los Estados Unidos.

La afiliación a las iglesias no solo responde a necesidades espirituales, sino que tiene un número importante de funciones seculares. Son el punto focal de la interacción de la mayoría de los inmigrantes y el centro de la vida comunitaria. A través de los encuentros en la iglesia, se hacen amigos, se cambia información sobre trabajos, negocios, servicios y beneficios sociales, escuelas para chicos, etc.

Encontramos en la organización colectiva del grupo una fuerte voluntad de conservar y reproducir las pautas culturales tradicionales, y esto se percibe con más fuerza en el ámbito de lo privado, donde aparece con mayor claridad la necesidad de identificación del individuo al grupo étnico.

La organización de la familia coreana está marcada por las diferentes ideologías que atravesaron el pensamiento tradicional de Corea a lo largo de la historia: chamanismo, budismo, confucianismo, y más tarde el cristianismo, que se cristalizan en una suerte de sincretismo ideológico^v. Constatamos que en el proceso migratorio este esquema de relaciones sociales se presenta funcional para la inserción del grupo y el éxito del proyecto migratorio.

La familia extendida, característica del modelo patriarcal confuciano tradicional, comienza a dar paso a la familia nuclear moderna, que solo cubre las funciones primarias dejando cada vez más las funciones secundarias para otras instituciones.

Las relaciones de parentesco que en el sistema tradicional se basaban únicamente en la línea paterna, se ven multiplicadas en contactos más frecuentes con la familia materna, las hijas mantienen relaciones más estrechas con su familia natal. Los jóvenes distinguen entre el deber hacia los padres políticos y el afecto hacia los propios y esto lleva a que cada vez más los maridos visitan la casa de los padres de las esposas. También los padres entienden que muchas veces el amor afectivo de las hijas es mejor que el amor por deber de las hijas políticas.

Los ancianos pierden el rol de sabios y guías que tenían tradicionalmente, a causa del no conocer los nuevos lenguajes, manejo del espacio, tiempos, formas de pensar y las nuevas situaciones, esto los ubica en una situación de inferioridad con respecto a los otros miembros de la familia, especialmente los más jóvenes.

Por su adaptabilidad al nuevo contexto y a la lengua, los hijos pueden comunicarse fluidamente, facilitando así, el proceso de comunicación de la familia hacia el exterior.

Es la mujer quien mediatiza las diferentes posiciones garantizando la continuidad de la organización del grupo en los valores étnicos. Es por esta razón que si bien ella cambia muchos comportamientos, sigue respetando y reproduciendo el modelo tradicional. Ciertas prácticas tradicionales conservadoras (como los casamientos arreglados, la prioridad de un hijo varón, su dedicación a las tareas domésticas, etc.) son muchas veces aceptadas por las mujeres, pero en el contexto de la migración deben ser comprendidas como parte del proceso de construcción del grupo étnico; esto es, de una solidaridad comunitaria basada en los valores de una identidad positiva frente a los valores culturales diferenciales que se imponen negativamente. Esta dinámica que adquiere la organización familiar, posibilita una buena inserción en el nuevo contexto ya que contribuye al éxito en el establecimiento de sus propios negocios y a partir de interminables jornadas de trabajo, alcanzan el ahorro necesario para crecer materialmente. Es un sacrificio que hace toda la familia, pero es en la figura de la mujer donde reposa una de las claves del éxito del grupo familiar.

En cuanto al ámbito laboral, como en todo proceso migratorio, es en la estructura económica donde los migrantes empiezan sus primeros pasos, ya que es la manera de lograr lo necesario para subsistir. En el caso de la población coreana, la mayor parte de la actividad económica se concentra en la pequeña y mediana industria textil, y en el comercio de indumentaria, mayorista y minorista.

En general, los miembros de la colectividad coreana han protagonizado un acelerado proceso de movilidad social ascendente, que se debe al tipo de organización social que predomina en la comunidad, a una rígida disciplina de trabajo que traen del país de origen, y a los sistemas de ayuda intracomunitarios.

Es importante remarcar que gran parte de estos pequeños comerciantes poseen títulos profesionales en una amplia gama de disciplinas como dentistas, farmacéuticos, contadores, historiadores, artistas, entre otros. Son dos los factores predominantes que explican la tendencia de profesionales al trabajo y concentración en pequeños negocios: 1) la dificultad en el idioma, especialmente la

imposibilidad de revalidar los títulos, 2) la naturaleza de este tipo de negocios: puede trabajar toda la familia, mucho tiempo, permite utilizar al máximo el capital invertido. También en el sistema educativo constatamos una inserción exitosa. Prueba de esto es la presencia de estudiantes coreanos en los mejores colegios y universidades de Buenos Aires, así como también en la diversidad de profesionales de origen coreano en diferentes ámbitos públicos y privados.

Conflictos

Con la llegada masiva de inmigrantes coreanos en 1984, aparece en el discurso local un fuerte sentimiento de rechazo hacia esta colectividad y se degrada rápidamente la imagen que de estas personas se tenía. Si en un primer momento eran trabajadores, inteligentes y honestos, ahora serán sucios, explotadores, oportunistas y olorosos.

Desde este punto de vista, el replegarse cada vez más sobre sí mismos, puede ser leído como un movimiento que responde: por un lado a la dinámica de una colectividad que crece, se complejiza y construye su identidad; y por otro lado, es resultado del tipo de diálogo entablado entre los diferentes grupos, basado en una fuerte actitud discriminatoria que menosprecia la cultura de origen.

La imagen que la sociedad receptora les devuelve sobre ellos mismos, será retomada por el grupo como parte constitutiva de la nueva identidad colectiva. Esto se aprecia claramente en el caso de los jóvenes que manifiestan avergonzarse de muchas de las costumbres practicadas en la casa, en algunas entrevistas es recurrente el tema de la vergüenza de invitar amigos a sus casas por el hecho de que sus padres no hablan bien el castellano, o el no comer comida coreana para evitar el olor y por tanto el rechazo de los no coreanos. También perciben que el hecho de tener que sacarse los zapatos antes de entrar a la casa es una practica que los ridiculiza frente a sus amigos y compañeros de clase.

A partir del caso coreano, se hace cada vez más evidente la necesidad de discutir los modelos de aceptación y valoración de las diferencias culturales que reinan en el discurso social. El sentido común^{vi} del imaginario social es internalizado por los niños y jóvenes fundamentalmente a través del sistema educativo y de los medios de comunicación, donde las costumbres y valores de la cultura hegemónica son

impuestos como patrones universales, descalificando a muchas de las otras culturas que en ese escenario conviven.

A modo de conclusión

Mientras que algunas personas adoptarán posturas que justifican los discursos homogeneizadores, (como por ej. “tenemos que hablar castellano porque estamos en Argentina”, o admitir que si el olor de la comida molesta a los argentinos entonces deben intentar no comerla), otras adoptarán posiciones más cercanas a modelos que privilegian la diversidad y convivencia cultural, ya que es la manera de asegurar la supervivencia de la vida particular del grupo. En este sentido hay una exigencia por ser reconocidos como diferentes y valorados como tales.

El fenómeno de relaciones interétnicas entre la Colectividad Coreana y la sociedad Argentina, está condicionado por el tipo de integración y por las características propias del movimiento migratorio del que son producto, remitiéndonos inevitablemente al problema de la aculturación o asimilación de las culturas minoritarias.

Son esas presunciones respecto de temas tales como identidad, inmigración, integración y asimilación, que sustentaron la naturalidad y obviedad de ciertos presupuestos sobre los cuales se siguen juzgando los comportamientos de los migrantes. De esta manera, se construyó una red de sentidos, cuyos significados simbólicos apuntaban a la valorización del inmigrante "blanco y europeo", frente a "lo nativo". A partir de esta conciencia de sí misma es que se reinventa la historia colectiva, donde las particularidades culturales que no responden al modelo cultural hegemónico, se esconden, cada vez más, en la privacidad del hogar.

La relación entre la conformación de una “identidad étnica” minoritaria y el imaginario social global que pretende asimilación de los particularismos culturales, se plantea hoy como un problema político y académico que requiere de indagaciones y debates.

Bibliografía

Althabe, Gérard. 1991, “Production de l'étranger dans les couches populaires urbaines”, *Critiques Sociales*, n 2, décembre 91.

Abou, Salim, 1981, *L'identité culturelle*, ed. Anthropos, Pluriel, Paris, France.

- Arfuch, Leonor, 1992, "Identidad y discurso. Espacios de lo biográfico" en Signo & Seña 1, Nov. Fac. de Filosofía y Letras, UBA.
- Bajtín, Mijail. 1988, "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*, SXXI, México.
- Bhabha, Homi K, 1998, "Culture's in between" en Bennet David Ed. *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*, Routledge, London.
- Belvedere, Carlos, 2002, *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Ed. Biblos.
- Bourdieu, Pierre. 1982, "Langage et pouvoir symbolique", in *Ce que parler veut dire*, Fayard. París
- Bourdieu, Pierre. 1987, *Choses dites*. Les editions de minuit. París
- Clementi, Hebe, 1987, *Miedo a la inmigración*, Ed. Leviatan
- Elias, Norbert, 1990, *La Sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península.
- Yu Eui-Young, 1980, "Koreans in América: social and economic adjustments" en *The Korean Immigrants in America*, edited by Byong-suh Kim y Sang Hyun Lee
- Geertz, Clifford. 1994, *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós, Barcelona.
- Hall, Stuart, 1997, "Who needs identity?" En S. Hall y Paul du Gay *Questions of cultural identity*, Sage, London.
- Lee Kyo Bom, 1992, *La migración coreana en Argentina* (publicado en Argentina en coreano)
- Martin Saravia, Rodolfo. "La emigración coreana en la república Argentina" en *Corea. Antigüedad y actualidad*. García Daris, L. Compiladora. EUDEBA, 1988.
- Mera Carolina, 1998 *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, EUDEBA.
- Min, Pyong Gap, 1991, "Cultural and Economic Boundaries of Korean Ethnicity: a Comparative Analysis", in *Ethnic and Racial Studies*, April 91. Dept. Sociology Queens Coll, Flushing NY.
- Min, Pyong Gap, Kim Rose, 1999, *Struggle for ethnic identity*, Altamira press.
- Novick, S., Oteiza E., Aruj R., *Inmigración y discriminación. Discursos* Ed. Globus 1998
- Ricoeur, Paul, 1991, *Soi meme comme un autre*, cap. IV, Seuil.
- Weviorka, Michel *El espacio del racismo*, Paidós, 1992

Notas

ⁱ Esto responde tanto a la característica de desplazamiento y reemigraciones de esta migración, como al factor de expulsión que representó la recesión económica de los años 90, y la inestabilidad institucional, política y económica en el 2001.

ⁱⁱ En octubre de 1956 llega a territorio argentino el Sr. Lim In-Kak, con un pequeño grupo de 7 personas. Meses más tarde, en Mayo de 1957, llegan los señores Kim, Kwan-Ok y Jong Ju-Won, con tres personas más.

ⁱⁱⁱ Siguiendo diferentes concepciones no esencialistas, entendemos la noción de identidad, como una construcción posicional y narrativa, cuya particularidad es la de ser siempre relativa y dinámica. En la estructura narrativa, las múltiples identidades son aprehendidas como una suerte de visión del mundo compartida por un grupo histórico particular que se encuentra en una posición común en un espacio social dado, siendo una dinámica que articula las trayectorias individuales construidas socialmente y los sistemas de acción subjetivos. Por su parte, consideramos la etnicidad como un principio de organización colectiva que involucra la identificación individual al grupo, en relación a la mirada del “otro” extragrupal.

^{iv} También llamado Barrio Coreano por la cantidad de negocios concentrados en la zona.

^v Principalmente nos referimos al confucianismo y budismo, que fueron las corrientes ideológicas que influyeron de manera más significativa en el pensamiento de la península. Especialmente el confucianismo, definido como el respeto a las jerarquías, empeño por el trabajo, el gusto por los ritos y el protocolo, la piedad familiar rigurosa y el respeto supremo a los letrados, representados principalmente en el amor familiar y el culto a los ancestros. Este sistema de creencias se basa en relaciones establecidas jerárquicamente. Dentro del modelo familiar confuciano, los roles están bien delimitados: el hombre es el jefe mientras la mujer ocupa el lugar de la sumisión, sirviendo devotamente a su familia política en todos los rituales y quehaceres domésticos.

^{vi} Retomamos de Clifford Geertz la definición de sentido común como un conjunto relativamente organizado de pensamiento especulativo, sujeto a pautas de juicio construidas históricamente. “El sentido común no es lo que percibe espontáneamente una mente liberada de propensiones; es, más bien, lo que colige una mente llena de presunciones” Geertz, Clifford, Conocimiento local, Paidós, 1994 pag. 105